

A Jaime Castillo Velasco

Discurso en conmemoración, - Oct 2014.-

Sergio Fernández Aguayo, Pdte. Instituto J. Maritain – Chile.-

Es difícil hacer un recuerdo de Jaime Castillo Velasco que no esté vinculado a la Falange Nacional y luego a la Democracia Cristiana. Estuvo en todas las batallas ideológicas y políticas. Participó en todos los debates internos e inspiró muchas de las orientaciones que adoptó esa corriente política en el transcurso de los años, tanto en lo doctrinario como en lo práctico.

Pero en esta ocasión , cuando han transcurrido ya 11 años de su fallecimiento, queremos recordarlo como persona, su gran valor como persona, su multifacética personalidad humana, como pensador, filósofo, abogado, eximio polemista, intrépido e incansable luchador por los DD.HH., galante caballero, aficionado al box y a la hípica, al tango y a la poesía. Y, más allá de todo eso, o quizás como consecuencia de todo eso, un político, en el más profundo sentido de la palabra, que conlleva una permanente preocupación y acción por el bien común. En su actividad política mostró una ejemplar consecuencia ética, y un coraje sin límites para defender la dignidad humana.

Jaime Castillo era un hombre de paz. Pero su fuerza tranquila no se podría confundir con pasividad. Su amor a la sabiduría nada tenía que ver con erudición individualista. A pesar de que afirmaba no tener fe ni práctica religiosa, al revés de tantos que hacen ostentación formal de su fe, era profundamente cristiano en su manera de pensar y actuar, en su vida práctica y en sus relaciones humanas.

La rebelión de los cristianos que en el siglo pasado sentían su fe cada vez más incompatible con el “ancien régime” y se percibían más cercanos a la democracia, alimentó la vocación de Jaime hacia la política. Su inquietud encontró cauce intelectual en el trabajo y el testimonio de vida del filósofo francés Jacques Maritain.

Su reiterada adhesión a la filosofía maritainiana, expuesta en numerosos escritos a lo largo de su vida, le permitió hacer también una contribución propia al pensamiento del filósofo. Hay un texto que vincularía estrechamente a Jaime Castillo con el pensamiento maritainiano. Se trata de “La Carta de la Independencia”, que Castillo llega a reelaborar como un verdadero proyecto y estrategia política.

Glosando el pensamiento de Maritain en dicha Carta, Castillo afirmaba que “la separación del presente, la actitud de desesperar del presente, son lo único auténticamente revolucionario. Por que es preciso vencer al presente y sustituirlo por otro. Son las “viejas esclavitudes” las que nunca deben aceptar los militante por la justicia”.

Don Jaime apreciaba especialmente la convicción maritainiana sobre la eficacia de “los medio pobres”, pero al mismo tiempo fue siempre actual y moderno. Su labor intelectual quedó plasmada en sus clases universitarias, en sus escritos en la revista Política y Espíritu, que dirigió por casi 50 años, con breves intervalos. La dirección de la revista le permitía establecer un espacio común de reflexión, entre diferentes puntos de vista, sin temer al debate, pero en un clima de búsqueda de avances en un pensamiento común. ¡Cómo echamos de menos una revista como aquella ¡Varios intentos de buena voluntad para volver a editarla, lamentablemente no han prosperado. Sin embargo en sus libros, Castillo se ocupó también de describir extensamente el conflicto social contemporáneo.

Como sabemos, el filósofo francés falleció en 1972 y al año siguiente – 1973 - sus seguidores esparcidos por el mundo fundaron el Instituto Internacional J.Maritain, para continuar su reflexión y difundir sus ideas. Naturalmente se convocó a todos los países donde su pensamiento había fructificado. Y a sus más distinguidos seguidores.

De allí que Chile no podía estar ausente en las reuniones preparatorias y en la constitución misma del Instituto Internacional. El principal representante de Chile iba a ser Jaime Castillo Velasco. Pero Castillo no pudo viajar. Ya que en ese aciago año de 1973 se había dado el golpe militar que llevó a nuestro

país a un período dictatorial de 16 años. Sin embargo Castillo fue considerado siempre como uno de sus fundadores. Así se dejó constancia en Marzo pasado, en Roma, al conmemorarse el Cuadragésimo aniversario de su constitución.

Don Jaime sufrió el exilio de su patria, debido a su incansable lucha por la defensa de los DD. y pudo colaborar desde lejos y en diversas formas con el Instituto Internacional. Fundó también el Instituto chileno y lo presidió hasta el término de su vida.

Es que el temprano éxito de la Democracia Cristiana con Eduardo Frei Montalva, y después del período militar, la elección de dos Presidentes de la República demócrata cristianos, hicieron que muchos se vieran absorbidos - o nos viéramos absorbidos - por las contingencias del actuar y la defensa de derechos elementales, dejando quizás algo en segundo plano el estudio y la profundización.

De allí la importancia de un Instituto Maritain chileno, que se abocara al estudio y a la difusión de las ideas, procurando separar un poco las contingencias políticas partidarias del trabajo académico y la reflexión intelectual. Y que se procurara – de ser posible – ampliar su marco de acción hacia Latinoamérica.

Los que nos hemos hecho cargo del Instituto chileno en estos últimos años, estamos muy convencidos de la necesidad de una reflexión de fondo sobre el compromiso de los cristianos en lo socio-político, en forma independiente de lo estrictamente partidario.

En el país hay actualmente mucha desorientación y nos parece prioritaria la formación de jóvenes. Es por eso que estamos muy vinculados con diversas universidades en Santiago, Valparaíso y Concepción.

Es nuestra forma de recordar a Jaime Castillo, que fue un maestro de juventudes; toda una generación se sintió atraída por sus planteamientos y el estilo de acción que le caracterizó, combativo en las ideas pero pacífico en

los métodos. Fueron muchos los jóvenes que lo siguieron, desde las ya tan lejanas tertulias en la Librería del Pacífico, de Ahumada 57, en los años 50, hasta el largo combate por la recuperación democrática, en los 80.

Castillo fue Presidente de su partido en momentos difíciles, normalmente como figura de consenso a la que se pedía reunir a sectores distanciados entre sí. Por algo Jaime había sido el sostenedor de la tesis del partido vanguardia, organizado en base a cuadros disciplinados, fuertemente motivados, no fragmentado en alas o corrientes internas, en el famoso Congreso de 1957.

Ministro de Tierras y Colonización y de Justicia, en el gobierno de Frei Montalva, en la última etapa de su vida se entregó con pasión y denuedo a la defensa de los DD. HH. Pero no abundaré mucho en este tema. Toda vez que el representante de la comisión Chilena de DD.HH, puede hacerlo mejor.

Con ocasión de sus denuncias ante la Organización de Estados Americano, que sesionaba en Chile en 1976, sufrió su primer exilio en Venezuela. Gracias a sus esfuerzos se fundó en Caracas el Secretariado Latinoamericano de DD.HH. También redactó allí el famoso documento “Una Patria para todos”, cuyas ideas básicas sirvieron para unir primero a las distintas sensibilidades que coexistían en su partido, y luego se convirtieron en las ideas fuerza que permitieron la convergencia de todos los sectores democráticos. La aplicación paciente de esa estrategia, por etapas, incluyendo el aporte de personas de todos los sectores, terminó a la larga con la dictadura.

La relectura de los escritos de don Jaime sobre este derecho irrenunciable, permite afirmar que quizás nadie, al menos en Chile, se ha levantado con más personalidad, sabiduría jurídica, argumentación legal y política, serenidad y pasión, tenacidad y valor, por su derecho a regresar al país. Al defenderse a sí mismo, en esta materia, estaba sirviendo a miles que sufrían la misma injusticia.

El legado que dejó como defensor y promotor de la vigencia de los derechos de las personas será inagotable. Nunca hizo una defensa o denuncia sin

tener la íntima seguridad sobre lo ocurrido y la justificación de sus reclamos.

Ya muy enfermo, en los últimos meses de su vida, seguía analizando la situación de Chile y el mundo: En un texto publicado en Marzo de 2003, probablemente el último que escribiera, nos dejaba este mensaje:

“El mundo de hoy parece dominado por intereses materiales. A pesar de la presencia de diversas filosofías política... la realidad económica dominante es la de un super-capitalismo que marcha hacia la llamada globalización universal. Ello se realiza dentro del campo de un liberalismo económico contra el cual parece que ya no cabe la vieja lucha doctrinal, en pro de la igualdad y la justicia social.”

“Todo está hoy en día incluido en un proceso mundial dominado por grupos poderosísimos. Nos atrevemos a decir – recalca don Jaime - que se produce un nefasto resultado dentro de una situación que éticamente podría ser evitada. Porque la globalización no sería un mal en sí, si estuviera fundada en valores humanos superiores.”

Es oportuno recordar estas palabras en la situación actual, en que la codicia y el manejo insensible de los poderosos de las finanzas mundiales, desde 2007 en adelante han puesto en peligro el trabajo y el sustento de millones de personas.

Una última reflexión sobre la vida de Jaime Castillo. Buscó siempre la coherencia entre pensamiento y acción. Fue un hombre profundamente consecuente, que supo convertir los principios teóricos en acción y realidad. Una gran enseñanza para todos nosotros. Un maestro...un verdadero maestro...

SFA. Oct 2014.-